

De la escasez a la abundancia
Si ha estado viniendo a la iglesia, cualquier iglesia,
durante al menos un par de años,
es casi seguro que ha escuchado esta historia
de una mujer que unge a Jesús.

Eso es porque es lo que yo llamo una historia cuádruple,
lo que significa que está incluida en los 4 evangelios de la Biblia.

Me encanta Quad Stories porque nos dan 4 ángulos diferentes
para ver el mismo evento o parábola en la historia de Jesús.

Por ejemplo, es posible que haya escuchado una versión de esta historia
donde son los discípulos los que se molestan por las acciones de la mujer,
quejándose de que el ungüento caro debería haber sido vendido
y el dinero dado a los pobres.

De hecho, eso es lo que sucede en los otros 3 evangelios,
pero no en Lucas.

Es posible que haya escuchado esta historia llamada la Unción en Betania.

Eso es porque esta historia está ambientada
donde viven María, Marta y Lázaro en el pueblo de Betania,
en los otros 3 evangelios, pero no en Lucas.

Es posible que haya escuchado esta historia al final del ministerio de Jesús
porque eso es lo que sucede en los otros 3 evangelios,
pero no en Lucas.

Mateo y Marcos no nos dicen nada acerca de la mujer,
mientras que Juan la nombra como la amiga de Jesús, María.

Pero en Lucas se la llama pecadora.

La versión de Lucas de Jesús siendo ungido por una mujer
es un caso atípico en casi todos sus detalles,

excepto el nombre del anfitrión de Jesús, Simón.

Lucas está de acuerdo con Mateo y Marcos en que Jesús fue ungido por una mujer no identificada en la casa de un hombre llamado Simón.

Mateo y Marcos lo llaman Simón el leproso, que probablemente sea un apodo más que un diagnóstico, o de lo contrario probablemente no habría estado organizando fiestas.

En aquellos días, cualquier persona con cualquier condición visible de la piel podría ser llamada leprosa.

Así que probablemente tenía una marca de nacimiento visible o algo así.

Sólo Lucas identifica a Simón como uno de los fariseos.

Los eruditos no están de acuerdo si Simón el leproso y Simón el fariseo eran, de hecho, la misma persona.

Tiendo a creer que no fue una coincidencia que Luke esté de acuerdo con Mateo y Marcos en el nombre Simon cuando se alinean tan pocos detalles.

Entonces, para simplificar, supongamos que Simón el leproso era el fariseo en la versión de la historia de Lucas.

¿Ves por qué estoy fascinado por estas historias cuádruples?

Es como armar un rompecabezas o pintar un cuadro.

Hoy me gustaría centrarme en este personaje de Simón, el leproso/fariseo.

Esto significa seguir con Lucas, porque los otros evangelios no le dan a Simón nada que decir o hacer, y Juan lo deja fuera por completo.

Sin embargo, el hecho de que se le nombre en 3 Evangelios sugiere que era una persona relativamente importante, alguien cuyo nombre podría ser reconocido por lectores posteriores.

De hecho, algunos eruditos identifican al Simón de nuestro pasaje

como Shimon ben Gamliel, un líder judío que vivía en la época de Jesús,
y luego se convirtió en la cabeza del Gran Sanedrín,
que era como la Corte Suprema judía en esos días.

Entonces Shimon ben Gamliel habría sido una persona prominente

En las décadas previas a la redacción de los Evangelios,

Alguien cuyo nombre habría sido reconocido.

Shimon era el bisnieto del amado maestro

Hillel el Viejo, de quien he hablado antes.

Eso haría de Shimon un descendiente directo del rey David.

No estoy seguro de creer que podamos identificar al Simón de nuestra
historia como cualquier persona histórica como Shimon ben Gamliel,
pero me imagino que Simón fue una persona importante en su época.

Hablando de tiempo, coloquemos esta historia en la narración de Lucas.

En Lucas, Jesús ha estado recorriendo Galilea,
haciendo milagros, reuniendo seguidores y predicando sermones.

Jesús ya ha predicado el Sermón de la Llanura,
y ha ido a algunos otros pueblos antes de llegar a casa de Simón.

Simón es alguien que ha oído hablar de Jesús,
y probablemente tenga curiosidad.

Al invitar a Jesús, Simón busca darle una plataforma para hablar,
y también para asociarse con este nuevo predicador popular.

Los fariseos amaban el debate y la discusión, especialmente sobre la ley.

Me imagino que Simon había invitado a otros líderes religiosos antes,
así que pensó que sabía qué esperar.

Simón probablemente pensó que este Jesús era nervioso y emocionante,
pero que aun así cumpliría con las expectativas de Simón para un maestro
religioso.

Dado que los fariseos estaban muy preocupados por la pureza ritual,
¡Simón probablemente esperaba que la reacción de Jesús fuera muy
diferente hacia una mujer extraña que ungía sus pies!

A los ojos de Simón el fariseo, cualquier maestro religioso judío decente
naturalmente evitaría cualquier contaminación potencial,
como el toque y las lágrimas de una mujer pecadora.

Cuando Jesús, en cambio, se deja tocar y ungir,
Simón solo puede concluir que Jesús no debe saber.
No debe darse cuenta de qué tipo de mujer lo está tocando.

Y sin embargo, la gente dice que Jesús es un profeta,
que tiene poderes especiales que vienen de Dios.

Entonces Simón se dice a sí mismo:

“Si este hombre fuera profeta, sabría
quién y qué clase de mujer es esta que lo está tocando,
porque es pecadora”.

Simón no confronta a Jesús en este momento.

No, Luke dice que Simon se hizo este comentario a sí mismo.

Lo que probablemente significa que lo estaba diciendo en voz baja a los
que estaban cerca de él, sin hablar directamente con Jesús.

Para mí, esto muestra que Simón se considera por encima de Jesús,
o más bien se ve a sí mismo en condiciones de juzgar si
Jesús es el verdadero profeta o no.

Curiosamente, su criterio para juzgar a Jesús no se relaciona con
los milagros de Jesús, las enseñanzas de Jesús o cualquiera de las otras
razones por las que la gente ha comenzado a seguir a Jesús por toda
Galilea.

En cambio, Simón juzga a Jesús por su conformidad con las expectativas.

Simón tiene una idea en su cabeza de quién debe ser

un profeta o predicador,

cómo debe actuar, cómo debe presentarse,

cómo debe preocuparse por las apariencias y la pureza.

Y cuando Jesús hace algo inesperado, ignorando las normas tradicionales,

Simón está listo para descartarlo como un fraude.

Pero Jesús de alguna manera escucha a Simón murmurando de fondo.

En lugar de murmurar entre sus discípulos,

Jesús le habla muy directamente a Simón.

Jesús hace que Simón participe en la narración de una parábola

sobre dos deudores cuyas deudas son perdonadas,

haciendo que Simón diga la lección de la parábola,

que aquel cuya deuda era mayor amaba más al perdonador.

En otras palabras, solo un pecador puede comprender

la profundidad del amor que proviene del verdadero perdón

y devolver ese amor de la misma manera.

Entonces, Jesús le da la vuelta a toda la idea de Simón sobre esta

situación.

Verás, Simón probablemente pensó en sí mismo como un buen tipo,

que le estaba haciendo un favor a Jesús al invitarlo a cenar.

Jesús debería estar agradecido de que alguien tan importante como Simón

se tomara el tiempo de escucharlo y evaluar su desempeño.

Después de todo, no todos son invitados a la casa de Simón.

Entonces, a los ojos de Simón,

a Jesús se le ha dado una gran oportunidad

y la ha echado a perder al complacer a esta mujer pecadora que llora.

Pero Jesús sabe la verdad,
que es que Simón es el que está siendo probado.
Simón podría haber sido un santo famoso, ya sabes.
Imagínese si esta historia hubiera sido diferente, si Simón hubiera
Abrazado a Jesús como alguien enviado por Dios en ese tiempo y lugar.
Si Simón hubiera dejado de lado sus expectativas tradicionales
y permitido que la obra de Dios se desarrollara,
podría haber sido nuestro segundo fariseo favorito.
Seamos honestos, él nunca iba a superar a San Pablo.
Pero en cambio, Simón no solo se erigió para juzgar a Jesús, sino que
descuidó las tradiciones básicas de hospitalidad en esa cultura,
Agua para los pies, un beso en la mejilla, etc.
Fue esta mujer pecadora, señala Jesús, quien le mostró a Jesús
La hospitalidad que Simon no tuvo.
Simón invitó a Jesús a honrarse a sí mismo, a aumentar su propio estatus,
lo cual es realmente lo opuesto a la hospitalidad.
Esta mujer se humilló completamente, lavando y besando a Jesús,
honrándolo a él más que a sí misma.
Nuestro tema de esta semana es pasar de una actitud de escasez
a una de abundancia.
En Simón vemos a alguien gobernado por la escasez.
No todos son invitados a la casa de Simon.
Simón utiliza su hospitalidad como una herramienta, en
lugar de ofrecerla como un regalo gratuito.
La mujer es un símbolo resplandeciente de abundancia,
sin escatimar en gastos, sin preocuparse por lo que pensarán los demás,
solo derramando su amor por Jesús.

Quiero que veamos dos formas en las que esta historia nos enseña a dejar de lado la escasez en favor de la abundancia.

La primera es esta lección sobre la hospitalidad.

Queremos que nuestra iglesia crezca, queremos que nuevas personas y familias se unan a nosotros.

Cuando eso suceda, debemos estar preparados para ofrecer abundante hospitalidad, para hacer espacio para nuevas personas con nuevas ideas y que no coinciden con nuestras expectativas.

Cuando nuestra hospitalidad se basa en la escasez, nos enfocamos en juzgar si una nueva persona encaja, si coincide con nuestras expectativas expresadas y no expresadas, en lugar de ajustarnos para satisfacer sus necesidades.

Ese no es un desafío fácil.

No puedes simplemente chasquear los dedos y cambiar de una mentalidad de escasez a una mentalidad de abundancia. El pensamiento de escasez es un patrón que se desarrolla con el tiempo, arraigado en experiencias en las que nos sentimos inseguros, o sentimos que no había suficiente para todos.

No hay suficiente amor, no hay suficiente aceptación, no se siente visto, no se siente escuchado, no se siente valorado por las personas en el liderazgo.

Esas experiencias queman el pensamiento de escasez en nuestros cerebros, distorsionando nuestros patrones de pensamiento, enseñándonos a proteger lo que tenemos antes de mostrar hospitalidad.

La transición a una práctica de pensamiento abundante lleva tiempo.

Y se necesita perdón.

La segunda forma en que esta historia nos enseña sobre la abundancia es en la parábola de Jesús sobre los dos deudores.

A quien más se le perdona, más se ama.

Creo que eso también es cierto en nuestras relaciones.

No se trata de tener cuidado de nunca hacer algo incorrecto, no se trata de tratar de cumplir siempre con las expectativas de los demás, para que no se enojen por eso.

No se trata de evitar conversaciones difíciles y temas importantes

Solo para mantener la llamada paz.

Los conflictos y los desacuerdos nos dan oportunidades para perdonarnos unos a otros.

Y cada vez que no estamos de acuerdo y luego nos juntamos,

Cada vez que lastimamos a alguien y buscamos el perdón.

Cada vez que alguien nos lastima, y ofrecemos perdón.

Estos son los procesos que fortalecen y profundizan nuestra relación.

A quien más se le perdona, más ama.

En lugar de tratar el perdón como un recurso escaso,

lo difundamos por todas partes.

Seamos una familia de la iglesia que ama profundamente porque perdonamos abundantemente.

Amén.